incluye los siguientes apartados: fines de la universidad, evolución de profesiones y programas de la universidad, cuerpo docente, presupuestos, administración, financiamiento y planeación, biblioteca, estudiantes y otros datos de facultades y docentes.

No cabe la menor duda de que los autores de *Nueve universidades...* han realizado una obra excelente que refleja, mejor que ninguna otra, la gravedad de la situación que padece nuestro sistema de educación superior. Su espíritu optimista los lleva, sin embargo, a ofrecer las bases para iniciar las reformas que se deben aplicar para mejorar el sistema en el futuro. La realización de esta tarea, que se ha iniciado en el país, será responsabilidad del Centro Nacional de la Educación Superior integrado por: los rectores de la UNAM, el IPN, las siete instituciones que la ANUIES ha señalado como posible sede de universidades regionales y el propio secretario ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.

ROMEO FLORES CABALLERO

"Pau de Arara", La violencia militar en Brasil. Con apéndices documentales. México, Siglo XXI Editores, 1972, 251 pp.

31 de marzo de 1964. Mientras el presidente de Brasil, João Goulart, discute con sus principales asesores sobre la situación política interna, las tropas y los tanques del ejército del estado de Minas Gerais, al mando del general Olimpio Mourão Filho, se adueñan de las principales carreteras y avanzan en plan de guerra hacia Río de Janeiro, sede del I Ejército.

Cinco días antes, el 26 de marzo, encabezados por el cabo de la Marina de Guerra de Brasil, José Anselmo Santos, un grupo de marineros y soldados se han amotinado en el local del Sindicato de Metalúrgicos, en Río. Desafiando las órdenes de los mandos superiores, celebran una asamblea política para precisar el programa de lucha de su *Associação de Marinheiros e Fuzileiros*. Es el pretexto (pudo haber sido otro) que los altos jefes del ejército han estado esperando. Los titulares y los editoriales de los principales diarios de derecha hacen el coro a los generales golpistas y proclaman su indignación ante el desacato de los marineros y fusileros. El Editorial del *Journal do Brasil* opina: "todas las Fuerzas Armadas fueron heridas en lo más esencial que existe en ellas: los fundamentos de la autoridad y de la jerarquía, de la disciplina y del respeto a las leyes militares".

Concebido con mucha antelación, el plan se pone en marcha. Las tropas y los tanques del ejército de Mourão Filho avanzan hacia Río de Janeiro. Algunas horas después, el II Ejército, estacionado en São Paulo marcha en la misma dirección. El 2 de abril João Goulart presenta su renuncia y se asila en Uruguay. El alto mando de las fuerzas armadas asume el control directo del poder.

¿Un golpe de estado más en la historia política de Brasil, en la historia de América Latina?

Los sucesos de Brasil, en 1964 y en los años siguientes, ponen de relieve la diferencia profunda que existe entre los golpes "tradicionales", concebidos como medio para dirimir las disputas por el poder entre distintos sectores de la clase dominante, y el "nuevo" tipo de golpe militar, en el cual todos los sectores de la misma clase se agrupan y hacen causa común para enfrentar

al único enemigo mortal: la revolución proletaria. Brasil 1964 corresponde a este último caso.

Si las repercusiones políticas y sociales de los golpes tradicionales son más o menos ligeras (después de todo se trata de una disputa en familia, donde el "trato de caballeros" enorgullece a la especie), las consecuencias de un golpe de toda una clase contra otra, que es su negación histórica, no pueden ser ligeras. Allí no hay trato de caballeros: hay trato de enemigos a muerte.

Pero una clase dominante no puede exterminar a la clase dominada, pues la necesita. A quienes no necesita, por supuesto, es a los grupos de vanguardia ideológica y política de esa clase. Hacia ese enemigo interno, hacia ellos, los organizadores de la subversión revolucionaria, se dirige la represión. Se dismantelan centrales obreras y ligas campesinas; los soldados ocupan las sedes de las uniones estudiantiles, los edificios de las universidades; todas las agrupaciones políticas de la izquierda y del centro son declaradas ilegales. Y se inicia la cacería.

El episodio no es casual. Se ha venido gestando en los años anteriores, al calor de las luchas de clase en el país. De esas luchas, casi en detalle, da testimonio el libro "*Pau de Arara*", *La violencia militar en Brasil*, anónimo.

Uno de los rasgos distintivos del golpe ("revolución") de 1964, en Brasil, es la presencia de un cuerpo ideológico explícito, más o menos claro y coherente en su estructura interna (ideas sobre economía, sobre política y seguridad militar, sobre moral y educación). Los dos pilares básicos del esquema son los conceptos de desarrollo económico y seguridad nacional, que se presuponen y se apoyan mutuamente. En Brasil, desde fines de los años cincuenta han sido publicados numerosos artículos y algunos libros donde los más distinguidos miembros de la *intelligentsia* militar discuten sobre economía, política y seguridad. Castelo Branco, el primer presidente militar después de la "revolución", expresó muy claramente una de las principales conclusiones de ese esfuerzo intelectual: "En el presente contexto de una confrontación bipolar con radical divorcio político-ideológico entre los dos centros respectivos —Estados Unidos y la URSS—, la preservación de la independencia presupone la aceptación de un cierto grado de interdependencia, sea en el campo militar, en el económico o en el político". Dentro de esa concepción de guerra fría, Brasil se coloca *ao lado* de los Estados Unidos, listo para desempeñar su papel dentro de la *guerra total* que lúcidamente concibió uno de los principales ideólogos, si no el principal, del "partido militar" en Brasil, el general Golbery do Couto e Silva: "No más guerra de mercenarios o de profesionales endurecidos, pero sí la guerra total, política, económica, psicosocial. Esa es la guerra que se dibuja en el horizonte sombrío de nuestra conturbada era..."

Brasil, marzo-abril 1964: golpe contra Goulart y contra toda la izquierda. Los generales brasileños, inspirados en Couto e Silva, empiezan a cumplir su tarea. Uno de ellos (Mourão Filho), que encabezó el movimiento de tropas hacia Río de Janeiro, explica esa primera contribución (después seguirán otras, como la intervención en la República Dominicana, la intervención política contra Torres, en Bolivia...): "Dimos al bloque occidental una victoria que fue un regalo. Ni siquiera le costó un centavo. Evitamos que el sistema de seguridad del Occidente cayese de rodillas. Si hubiésemos tardado un poco más, Estados Unidos se estaría enfrentando a 22 Cubas."

Mientras tanto, mientras la neblina del mundo exterior se despeja, hay

que poner orden en casa. Al tiempo que los organismos económicos (Estado y empresarios) dirigen el proceso de industrialización, los cuerpos de seguridad dirigen y ejecutan la represión. El objetivo fundamental: aplastar, por muchos años, a los movimientos de izquierda. El método predilecto: la tortura y el asesinato.

Hablando con monseñor Hélder Cámara pocos meses después del golpe, uno de los principales responsables de la tortura, el coronel Hélio Ibiapina, le declaró: "Señor, usted ha venido muchas veces al IV Ejército a protestar por las torturas infligidas a los presos políticos; usted conoce los nombres y las torturas en detalle y no sé cómo consigue esas informaciones. Pido su testimonio para señalar que yo jamás le negué la existencia de esas torturas. Ellas existen y son el precio que nosotros, los veteranos del Ejército, pagamos a los jóvenes. En el caso de que los oficiales jóvenes hubiesen tomado el poder, los señores estarían reclamando hoy, no torturas sino fusilamientos. Nosotros torturamos para no fusilar."

Decenas y decenas de casos de torturas bestiales son relatados en el libro "*Pau de Arara*", *La violencia militar en Brasil*, ampliamente documentado. Es una obra de denuncia. Periodismo político de primera calidad, de autor anónimo, ella quedará como testimonio imborrable de la tragedia de Brasil.

ÓSCAR VARGAS
El Colegio de México